



compensa digna por los sufrimientos y aventuras compartidas. A él le habría bastado con recoger toda la información, ordenarla cómodamente desde un despacho y salir corriendo a la corte a dar cuentas y a ponerse a resguardo de las epidemias y calamidades.

Pero no, no tenía prisa, no tenía miedo, no tenía codicia. Tenía la ambición de dejar un trabajo que sirviera no sólo para el rey sino también para sus súbditos y el deseo de que su mejor obra fuera su ejemplo de profesionalidad y humanidad. Así, preocupado de que la muerte le sorprendiera antes de dejar su trabajo concluido, señaló:

...mando, quiero y es mi voluntad que se den a Su Magestad el rey don Felipe Nuestro Señor los diez e seis cuerpos de libros de yerbas e animales de las Indias que son los que Su Magestad tenia en sus guardajoyas e la descripción de la Nueva España con otras pinturas de yerbas e animales que están añadidas e todos los esquizos e tablas e pinturas en pequeño y el cuerpo en que están los cinco libros administrativos e los tres cuerpos que estan traducidos en lengua mexicana...

Sin embargo, ya antes al salir en 1577 de Nueva España dejó allí copias de su manuscrito *De Historia Plantarum Novae Hispaniae* en lengua náhuatl para su aprovechamiento por los médicos locales y un informe sobre la epidemia de 1576, lo que demuestra todo un concepto global del beneficio que debía procurar su misión. Hernández sabía bien lo que valía su trabajo y en sus últimas palabras nos conmueve ver que en el fondo nada pidió nunca para él, más al contrario, haciendo valer la valía de ese trabajo pretendía favorecer a los suyos como leemos en el siguiente fragmento:

...e suplico a Su Magestad que atento que a tanto tiempo que me e ocupado en su real servicio e que ansimismo mi hijo Juan Fernandez se a ocupado en lo suso dicho de dia e de noche mas de siete años que yo estuve en la Nueva España en su real servicio e tengo una hija doncella sea servido de les hazer bien e merced.

Pareciera mucho lo que pide Hernández ante tan insigne destinatario de la petición, pero los que conocemos la obra de este gran científico sabemos que nunca fue bien pagado, aquel que como vemos nunca dejo de dar y de pedir que se diera a otros. Se pudiera pensar, al acercarnos a este testamento, que lo que íbamos a encontrar eran palabras de consuelo a su familia, suplicas para el perdón de sus pecados y una disposición metódica y detallada del reparto de sus bienes entre sus familiares y allegados. Obviamente, eso es así, pero se podría decir que hasta cierto punto es también un manifiesto de una forma de vida, de un compromiso para con los demás y del deseo de irse sabiendo que deja tras de sí un mundo mejor que el que conoció.



Quisiera dar las gracias a Pedro Velasco Ramos por facilitarme la copia digital del primer testamento de Francisco Hernández, escrito en Madrid, el 8 de mayo de 1578.


*Si es o no invención moderna,
Vive Dios que no lo sé
Pero delicada fue
la invención de esta taberna*

C/. Alfares, 6 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)
 Teléf.: 925 751 346


**AZULEJOS - PAVIMENTOS
COMPLEMENTOS DE BAÑO
Y DECORACION**

Jesús García García
 Avda. de Talavera, 10
 Teléf. Expo.: 925 745 717
 45516 LA PUEBLA DE MONTALBAN (Toledo)


RENAULT
 SANTIAGO RAFAEL, S.L.

Avda. de Madrid, s/n.
 LA PUEBLA DE MONTALBÁN
 45516 - Toledo
 Telf.: 925 750 928 - 800 48 88 80/62
 sanrafas@red.renault.es